

Gustavo Bueno Martínez: una reparación al otro lado de la escalera, veintiséis años después

Tomás García López. Profesor de Filosofía en el Bachillerato, patrono de la Fundación Gustavo Bueno (España)

Recibido 15/02/2025

Resumen

Respuestas de Tomás García López —ligeramente enriquecidas— a las preguntas formuladas por los organizadores de las Jornadas de Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su Nacimiento a los doce participantes del segundo coloquio: «La relevancia histórica de la obra filosófica de Gustavo Bueno», celebrado en el salón de actos de la Biblioteca de Humanidades, Campus del Milán de Oviedo el 24 de octubre de 2024. Coloquio que fue moderado por Pablo Huerga Melcón y Silverio Sánchez Corredera.

Palabras clave: Gustavo Bueno, Universidad de Oviedo, escaleras de la Universidad, filosofía del centenario, divinidad, materialismo filosófico.

Abstract

Gustavo Bueno Martínez: a repair across the stairs, twenty-six years later

Answers by Tomás García López —lightly enriched— to the questions asked by the organizers of the Conference on Homage to Gustavo Bueno in the Centenary of his Birth to the twelve participants of the second colloquium: «The historical relevance of Gustavo Bueno's philosophical work », held in the assembly hall of the Humanities Library, Milan Campus of Oviedo on October 24, 2024. Colloquium that was moderated by Pablo Huerga Melcón and Silverio Sánchez Corredera.

Key words: Gustavo Bueno, University of Oviedo, University Stairs, Philosophy of Centennial, Divinity, Philosophical Materialism.

Gustavo Bueno Martínez: una reparación al otro lado de la escalera, veintiséis años después

Tomás García López. Profesor de Filosofía en el Bachillerato, patrono de la Fundación Gustavo Bueno (España)

Recibido 15/02/2025

§ 1. Primera pregunta. ¿Cómo comenzó vuestro interés por la Filosofía de Gustavo Bueno y qué papel jugó, en su caso, la Universidad de Oviedo en esos inicios?

Antes de contestar a esta pregunta quiero agradecer *ex abundantia cordis* a Pablo Huerga Melcón su invitación a este acto. Pero de mayor importancia que este agradecimiento subjetual, está en mi ánimo agradecerle de forma objetiva su decisión de promover este homenaje que es un verdadero «Acto de Reparación» a don Gustavo Bueno Martínez, veintiséis años después de aquella ignominiosa «disposición académica» por la que se vio obligado a dar su última y «gloriosa» clase desde las escaleras de este edificio:

553



IMAGEN 1: Gustavo Bueno da su última conferencia en la Universidad de Oviedo convocado por los estudiantes.

Fuente: Jesús Díaz, diario *El Comercio*.

Aquella Junta de Gobierno de la Universidad de Oviedo, presidida por don Julio Rodríguez «se equivocó» al retirarle su condición de «profesor emérito», porque don Gustavo no era un «emérito» cualquiera, sino el «mejor filósofo del mundo».

Prueba evidente de que aún tenía mucho que decir son las valiosas publicaciones del profesor Bueno desde aquellas «lamentables fechas» de 1998 hasta el año de su fallecimiento en 2016.

Y calificamos de «lamentables» a aquellas fechas de 1998 porque Gustavo Bueno fue apartado de la docencia con la excusa, apoyada en el débil argumento —débil por ser formalista y sofístico—, esgrimido por el señor rector según el cual: «La Universidad no puede poblarse de Eméritos».

¡La Universidad de Oviedo no puede poblarse de eméritos, pero tampoco puede desprenderse del «Buque insignia» de la filosofía española del presente, capaz de navegar por todas las latitudes del mundo, desde China hasta Hispanoamérica, enfrentándose incluso a la mismísima Europa, señor rector!

¿Hubiera jubilado Usted a Sócrates o a Platón en el caso de haber formado parte de la plantilla de profesores de la Universidad que Usted regía? ¿No cree Usted que el magisterio de ilustres filósofos académicos como Sócrates, Platón o Gustavo Bueno tiene que estar fuera de la burocracia universitaria?

Fíjese señor Rodríguez, en 1999, es decir unos meses después de su burocrática decisión, Gustavo Bueno publicó *España frente a Europa*, y poco antes de fallecer en 2016, su libro *El Ego trascendental* vio la luz a mayor gloria de la Filosofía.

¡Sólo con estas dos magistrales obras, cuyas publicaciones en 1999 y 2016 marcan los años fecundos de don Gustavo, tras su dilatado magisterio universitario, y ominosos para Usted, hubieran sido motivos suficientes para haber mantenido al profesor Bueno en su puesto, a mayor gloria de la Universidad de Oviedo!

Pero entre 1999 y 2016 Gustavo Bueno publicó muchas otras obras: *Televisión: Apariencia y Verdad* (2000), *Estética y Filosofía del arte* (2000), *¿Qué es la Bioética?* (2001), *Telebasura y democracia* (2002), *El mito de la izquierda* (2003), *Panfleto contra la democracia* (2004), *La vuelta a la caverna* (2004), *El mito de la felicidad* (2005), *España no es un mito* (2005), *Zapatero y el pensamiento Alicia* (2006), *La fe del ateo* (2007), *El mito de la derecha* (2008), *El fundamentalismo democrático* (2010), *Ensayo de una definición filosófica de la idea de Deporte* (2014).

Libros que, puestos al lado de sus otras obras maestras, escritas antes de 1998 como: *El papel de la filosofía en el conjunto del saber* (1970), *Etnología y Utopía* (1971), *Ensayos materialistas* (1972), *Ensayo sobre las categorías de la economía política* (1972), *El animal divino* (1985), *Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión* (1989), *Primer ensayo sobre las categorías de las «ciencias políticas»* (1991), *Teoría del cierre categorial* (1992-1993), *¿Qué es la filosofía?* (1995), *¿Qué es la ciencia?* (1995), *El sentido de la vida* (1996), *El mito de la Cultura* (1996), hacen de esta vasta producción de Gustavo Bueno un sistema filosófico completo y riguroso, en el que «nada de lo humano y lo divino» quedó fuera de su penetrante y aguda visión.

Naturalmente, por imperativo temporal, no fueron enumeradas oralmente estas obras en aquel coloquio del 24 de octubre, pero nos ha parecido oportuno mencionarlas aquí, negro sobre blanco, para reforzar nuestra tesis de la «Reparación» a la mayor gloria del filósofo, cuyo centenario de su nacimiento celebramos en este Homenaje.

Y, por razones prudenciales, no añadimos ahora a la lista de las mencionadas obras maestras de don Gustavo, escritas antes y después de 1998, los títulos de sus numerosos artículos y *Rasguños*, elaborados con el mismo rigor sistemático que ellas, en revistas como *El Basilisco*, *El Catoblepas*... y otras; así como sus valiosos prólogos a libros importantes, colaboraciones, reseñas, *Teselas*... anteriores y posteriores a los «*idus*» de 1998, aunque sí remitimos a todos ellos para su obligada lectura.

1. 1. Primera contestación

Mi interés por la filosofía de Gustavo Bueno tiene un soporte institucional-objetivo sobre el que surgió. En efecto, al ser yo natural de León y haber estudiado en el Instituto Nacional de Enseñanza Media (INEM) Padre Isla de León (instituto masculino, por aquellas fechas), tuve la gran suerte de escuchar por vez primera a Gustavo Bueno. Fue la conferencia que pronunció en la antigua Facultad de Veterinaria de León, edificio que acogía, en aquellos tiempos (curso 1964-1965) las pruebas del entonces llamado Preuniversitario. Pues bien, en resumir y redactar aquella conferencia consistió una de las pruebas a las que tuve que enfrentarme. Recuerdo, con la ayuda de las notas tomadas de ella, que aún conservo, que habló del

Papel de la filosofía en la Universidad, de Ortega y Gasset, de Unamuno... ¡Quedé fascinado por su vehemente forma de decirlo!

Al año siguiente la suerte filosófica volvió a sonreírme, porque, al pertenecer León al Distrito Universitario de Oviedo y no disponer esta ciudad de Facultad de Filosofía, disciplina que, impartida por el catedrático del Instituto, don Lucio García Ortega, en el sexto curso de Bachillerato y Preuniversitario, suscitó en mí el deseo de estudiarla en la Universidad, tuve la gran fortuna de convertirme en alumno de Gustavo Bueno, vínculo que llevo con orgullo allá donde vaya.

Recibí sus primeras enseñanzas en el aula Clarín del edificio Valdés Salas, un hermoso palacete donado por el inquisidor de Felipe II a la Universidad, sito hoy día en la calle San Francisco de Oviedo. Fue el curso 1965-1966, el primero de los dos que comprendían los estudios de Comunes, cuya superación daba derecho a escoger especialidad. La asignatura en cuestión desde la que recibí esas primeras enseñanzas llevaba el rótulo de Fundamentos de Filosofía y la impartió, naturalmente, Gustavo Bueno como catedrático de Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos de la Universidad de Oviedo. La Historia de la Filosofía o más propiamente la Historia de los Sistemas Filosóficos la impartía en el segundo curso de Comunes, y, quien esto escribe también tuvo el privilegio de escucharle, pero no en el aula Clarín, sino en el Paraninfo, medida esta que el jefe de estudios tomó, acaso por la enorme afluencia de oyentes que tenía, procedentes algunos de otras facultades.

Ciñéndonos a la asignatura que viene a cuento por el enunciado de la primera pregunta, sus Fundamentos de Filosofía fueron enseñanzas de Lógica, pero se trataba de una Lógica que desbordaba las categorías de la Lógica Formal, porque además de mostrarnos los pormenores categoriales del Álgebra de Boole, aplicada a las proposiciones, a los predicados, a las relaciones y a las clases nos hizo ver los valores materiales (ontológicos) de esta disciplina, es decir la Lógica Material, para abordar cuestiones como el Conocimiento, el Pensamiento concreto, el Pensamiento abstracto, el Pensamiento salvaje, la Verdad personal, la Verdad cósmica, la Verdad semántica, la Verdad estadística, la Ciencia, la Filosofía mundana, la Filosofía académica... Puedo hacer estas consideraciones porque conservo los apuntes de sus clases con veneración.

Pero la influencia de Gustavo Bueno sobre sus alumnos no terminaba ahí. Organizaba grupos de trabajo desde los primeros compases del curso. Como simpática

anécdota recuerdo su deletérea respuesta a la pregunta capciosa de un alumno: ¿cómo íbamos a formar grupos si aún no nos conocíamos? A la que don Gustavo respondió: «La mejor forma de conocerse entre ustedes es, precisamente, a través de la formación de grupos».

Me tocó liderar el grupo que formamos los alumnos provenientes del Instituto Padre Isla de León, al que se unió una alumna del Instituto Juan del Encina de esa misma ciudad y otras alumnas que procedentes de las zonas extremas de Asturias: Navia, Lluarca, Tineo, Villaviciosa, Ribadesella, Llanes..., residían en Las Catalinas, Las Dominicas o Las Clarisas.

El tema que propuso Don Gustavo a este grupo «astur-leonés» (¿nación étnica?) fue la teoría de las Concepciones del Mundo, y consistió en la transformación de un escrito de Dilthey en una encuesta con la que teníamos que explorar las tendencias de la población ovetense en relación a las tres concepciones del mundo: Naturalismo (Epicuro, Protágoras, Demócrito, Hobbes...), Idealismo de la Libertad (Anaxágoras, Platón, Aristóteles... Schiller), Idealísimo Objetivo (estoicismo, Giordano Bruno, Spinoza, Leibniz, Schelling, Hegel, Schopenhauer... Goethe, Herder), propuestas por Wilhelm Dilthey en su famosa obra *Teoría de la concepción del mundo*.

¡No fue desencaminado, en nuestro caso, el profesor Bueno al partir él de la existencia en la Universidad de Oviedo de «naciones étnicas» (leoneses, asturianos de Occidente, asturianos de Oriente...) para la formación de grupos filosóficos de estudio!

Pues bien, hicimos nuestras primeras reuniones en la biblioteca del Convento de las Clarisas, pero como quiera que aquellas amables y generosas religiosas nos pusieran un horario de «clausura», que ponía en riesgo la puntualidad e incluso la asistencia a las clases universitarias, decidimos cambiar de lugar, yéndonos, muy a nuestro pesar, del silencioso convento, quebrado tan sólo por un breve cántico de «maitines», al bullicio del Bar Sevilla, situado en la calle Magdalena de Oviedo, cuyos dueños nos acogieron con «júbilo».

Aquella meritoria encuesta, confeccionada con muy pocos conocimientos de Estadística, pudo ser aplicada tan sólo a la población universitaria, ¡no había para más! Y resultó que la mayor parte de los universitarios encuestados, ¡no olvidemos que fue en el curso 1965-1966!, concebían el Mundo desde la plataforma de lo que Dilthey llamó *Naturalismo*:

El hombre se encuentra dominado por la naturaleza. Ésta abarca lo mismo su cuerpo que el mundo exterior. Y precisamente la situación de su propio cuerpo, los poderosos impulsos animales que lo gobiernan, determinan su sentimiento vital. [W. Dilthey, *Teoría de la concepción del mundo*, 2.^a ed. México, F.C.E., 1954, pp. 130-131]

El fragmento lo he tomado del libro de Dilthey que adquirí aquel mismo año, meses después de esta experiencia pedagógica, y tengo que confesar, con admiración, que don Gustavo nos prestó su propio ejemplar para la elaboración de la mencionada encuesta.

He de añadir, para terminar este apartado, que obtuve la calificación de sobresaliente con firma y rúbrica de Gustavo Bueno; cosa que digo no con ánimo de «ego diminuto» sino como prueba objetiva de mi enorme interés por su asignatura y por su filosofía.

Pero el papel de la Universidad de Oviedo, bajo el magisterio de Gustavo Bueno no se circunscribió a lo acontecido en el aula Clarín, asignada para la asignatura de Fundamentos de Filosofía de primero de Comunes, y en nuestro caso además a los dos locales señalados para las reuniones del grupo de trabajo sobre las Concepciones del Mundo, ni al Paraninfo, espacio habilitado, como hemos dicho, para que en él impartiera la Historia de los Sistemas filosóficos. Hubo vida filosófica también en otra de las aulas emblemáticas del edificio de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oviedo, me refiero al aula Feijoo. Allí tuvieron lugar los seminarios vespertinos que don Gustavo organizó no sólo para el alumnado sino para toda la población asturiana que deseara participar. Acaso por estar ubicada en la planta baja, tener estructura escalonada y materiales «nobles», pensó don Gustavo que reunía las condiciones ideales para dar «hermosura» a las propuestas filosóficas de «Extensión Universitaria».

La primera de esas propuestas de Extensión Universitaria consistió en una controversia entre Etnología y Filosofía. Los contrincantes fueron los profesores don Ramón Valdés del Toro (la Etnología) y don Gustavo Bueno Martínez (la Filosofía). El asunto se convirtió en un debate sobre Teoría de la Cultura y Antropología filosófica, en el que las ideas de Hombre y Cultura sobrevolaron todas sus discusiones y las intervenciones de los asistentes.

Un segundo seminario vespertino, al que tuve el privilegio de asistir, tuvo que ver con el marxismo y consistió en la crítica hecha por Gustavo Bueno al reduccionismo sociológico y económico de la filosofía de K. Marx, ejercitado por Ralf Dahrendorf (1929-2009). El profesor Bueno nos enseñó a ver en la obra de Marx los componentes que iban más allá de las categorías económicas y sociológicas porque las desbordaban, conduciéndonos a las ideas propias de la Filosofía Moral y de la Ontología.

Finalmente, otra gran aportación de la Universidad de Oviedo, bajo la «tutela» de Gustavo Bueno, a la población asturiana en general y a la estudiantil en particular, fueron las sesiones sobre cine, celebradas en el aula Clarín a altas horas de la tarde (entre las ocho y las diez). Gustavo Bueno nos enseñó, en este caso, a ver el cine de manera filosófica, porque además de mostrarnos en películas como *Ciudadano Kane* de Orson Wells o *Acorazado Potemkin* y *Octubre* de Eisenstein sus valores estéticos, nos demostró que aquellas películas, que previamente nos habíamos comprometido a visualizar en sesiones vespertinas, contenían alegorías e ideas filosóficas disueltas en ellas: la idea de Superhombre de Nietzsche en *Ciudadano Kane*, o las ideas de Revolución y Lucha de clases de Marx en *Acorazado Potemkin* y *Octubre*, adelantándose, a mi juicio, a su concepción de que las Obras de Arte —y aquellas películas lo son— contienen entidades terciogenéricas, además de tener entidades primogenéricas (fotografías, color, paisajes, banda sonora...), y secundogenéricas (historias humanas, pasiones...).

Aquellas clases, aquellos seminarios y aquellas lecciones del curso 1965-1966, que tengo el honor de haber recibido del magisterio del profesor Bueno, son, sin duda alguna, los gérmenes nucleares de obras suyas que fueron apareciendo poco después como: *El papel de la filosofía en el conjunto del saber* (1970), *Etnología y Utopía* (1971), *Ensayo sobre las categorías de la economía política* (1972), *Sobre el significado de los Grundrisse en la interpretación del marxismo* (1973-1974).

Hay otra faceta del profesor Bueno que deseo destacar, para terminar esta primera contestación, en la que se nos pregunta sobre la génesis de nuestro interés por su filosofía y el papel que jugó la Universidad de Oviedo en esos inicios.

Me refiero a la «bondad personal» que mostró ante una situación extraordinaria vivida en la Universidad de Oviedo, precisamente en el curso 1965-1966. Con ocasión del llamado «Movimiento estudiantil de los años 60», el delegado de la Facultad de

Filosofía José Antonio Brugos fue apresado y llevado a dependencias policiales, acusado de promover algaradas y manifestaciones estudiantiles contra el régimen franquista.

Gran parte de compañeros suyos, tanto de esta Facultad de Filosofía como del resto de facultades nos encerramos en el aula Clarín, ¡de nuevo sale a relucir el aula Clarín!, con la intención de permanecer en ella hasta que José Antonio Brugos no fuera «soltado».

Centrados en nuestro encierro no fuimos sabedores de que un grupo de profesores había decidido constituir una comisión negociadora con el fin de conseguir nuestro mismo propósito: la «liberación» de José Antonio Brugos.

Nuestra sorpresa fue mayúscula cuando entre las dos y las tres de la madrugada dicha comisión se presentó en la Facultad de Filosofía para anunciarnos que José Antonio Brugos ¡ya estaba en la calle!

«Las fuerzas del alumnado y del profesorado unidas, habíamos vencido en esta lucha parcial», nos decíamos jubilosos mientras abandonábamos el edificio por la puerta del Rectorado, que también estaba ubicado en el palacete de Valdés Salas.

La sonrisa «paternal» que don Gustavo Bueno exhibía mientras nos despedía a cada uno de nosotros la llevaré grabada en la memoria toda mi vida. Supimos, después, que el profesor Bueno había llevado la voz cantante en aquella negociación, esgrimiendo, entre otras razones, que las cadenas situadas frente a la puerta del edificio de Valdés Salas era el símbolo de la resistencia, en virtud del cual las fuerzas de orden público no podían entrar a desalojarnos, cosa que conseguirían, pacíficamente, liberando a José Antonio Brugos. Y así fue.

De manera que mi interés por la clase de Filosofía, que estaba recibiendo a través del magisterio de Gustavo Bueno, se incrementó considerablemente en relación directa a la clase de hombre de aquel profesor de Filosofía que arriesgo su «libertad de» por asegurar la «libertad de» un alumno suyo.

§ 2. Segunda pregunta. Relevancia histórica de la obra de Gustavo Bueno. Balance general y aspectos específicos que a vuestro entender resultan particularmente relevantes y duraderos en la obra filosófica de Gustavo Bueno

2. 1. Segunda contestación: relevancia histórica

Para determinar la relevancia histórica de la obra filosófica de Gustavo Bueno, tomada como un acontecimiento que desborda las fronteras de la Sociedad Política en la que se gestó y que, por consiguiente, va más allá de las «reliquias y los relatos» sobre los que se asienta la Historia fenoménica, requiere de una distancia temporal, que él mismo propuso, de un periodo de al menos cincuenta años.

Por tanto, desde este cómputo temporal tiene pleno sentido una propuesta programática como «Los *Ensayos materialistas*, cincuenta años después», que fue el rótulo del Curso de Filosofía de Santo Domingo de la Calzada celebrado en el mes de julio de 2022, en el que dicha obra de Gustavo Bueno fue analizada desde varias concepciones filosóficas y desde varios momentos históricos. A nuestro entender, esta pluralidad de apreciaciones contribuyó a la «sustantivación de la obra».

Mutatis mutandis, igual sentido tendría la expresión «La *metafísica presocrática*, cincuenta años después», en referencia a otra de las obras de Gustavo Bueno, pero no podemos decir lo mismo de sintagmas como «El *animal divino*, cincuenta años después», o «La *Teoría del cierre categorial*, cincuenta años después», o «El *Ego trascendental*, cincuenta años después», porque vieron la luz en 1985, en 1992-1993 y en 2016, respectivamente, y en consecuencia se queda a 39, 32-31 y 8 años de distancia de este 2024, año del homenaje, cosa que no ocurre, claro está, con los *Ensayos materialistas* y *La metafísica presocrática*, libros publicado en 1972 y 1974, respectivamente, por tomar tan sólo cinco de las obras emblemáticas del profesor Bueno para realizar este ejercicio histórico-temporal comparado.

Ahora bien, ni las obras filosóficas de Gustavo Bueno con cincuenta o más años pueden quedar reducidas a la condición de meras reliquias históricas, ni lo escrito en ellas se agota en la noción de relatos, de la misma manera que tampoco los teoremas de Teles o de Pitágoras o las nueve sinfonías de Beethoven son simples relatos.

A su vez, la relevancia histórica de la obra de Gustavo Bueno sobre la que se nos interroga está asentada en el marco de la celebración del centenario de su nacimiento, y esta noción, más que una categoría histórica, aunque también lo sea, es, más bien, un concepto antropológico.

Pero ni las coordenadas históricas del análisis temporal, ni las categorías antropológicas, con ser enteramente necesarias son «instrumentos suficientes» para explorar los aspectos específicos, por los que también se nos interroga, de la Filosofía centrada de Gustavo Bueno, es decir su Filosofía de la Religión, su Filosofía política, su Filosofía de la Historia, su Filosofía de la Ciencia, su filosofía de la Cultura, su Filosofía del Arte, su Filosofía del Deporte... su Ontología.

O dicho de otro modo, pueden servir para apuntalar el *ordo essendi* de su obra, pero no el *ordo cognoscendi* de naturaleza gnoseológica, de carácter ontológico e índole noetológica.

Así por ejemplo, las coordenadas históricas nos pondrían en el «mundo heredado» de Gustavo Bueno: «los científicos [los filósofos, los artistas] son sujetos insertos en un *estado del mundo* dado a través de su marco social y determinado por él (por tanto por el mundo heredado)» (Bueno, 1992: 300-301); y los sintagmas antropológicos como «Centenario de su nacimiento» nos situarían en el marco antropológico circular de la influencia de su persona sobre las «oleadas» de seguidores suyos: «al *círculo* del presente podríamos atribuirle, no con demasiada artificiosidad, un radio de *cien años*» (Bueno, 1993: 17. Subrayados nuestros).

Ekaitz Ruiz de Vergara expuso, brillantemente, esta Filosofía del Centenario en el Curso de Verano de Santo Domingo de la Calzada de 2024, utilizando textos de don Gustavo tomados de su libro *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, y de sus artículos «Reliquias y relatos» (1978) y «¿Qué es la democracia?» (2011), en los que asienta esta doctrina antropológica del «círculo de los cien años».

Y una vez que hemos entrado en el Espacio antropológico, concepto que el profesor Bueno diseñó como una categoría tridimensional, no estaría de más completar los contenidos de los tres ejes de ese Espacio antropológico en función de su obra filosófica.

En efecto, si la idea de «Centenario» nos llevó al eje circular, desde el que contemplamos su influencia sobre lo que hemos llamado «oleadas de seguidores»,

toda su obra filosófica la hemos de situar en el eje radial, al lado de otros escritos filosóficos como los *Diálogos* de Platón, o al lado de tratados científicos como los *Elementa* de Euclides, u obras artísticas como el *Partenón*:

Dicho de otro modo (por referencia al espacio antropológico): La sustantividad actualista de las *obras de arte liberal* equivale al ingreso de tales obras el *eje radial* del espacio antropológico. En este eje las obras de arte se encuentran con morfologías naturales y con otras morfologías como *teoremas geométricos*, que no forman parte de la Naturaleza, pero tampoco de la Cultura. [Bueno, 2007: 281. *Cursivas nuestras*]

Por nuestra parte, proponemos elevar a la condición de «*Numen* análogo» al propio Gustavo Bueno tras ponderar superlativamente su genialidad y su heroicidad filosófica:

El orden de los númenes análogos según el criterio dicho comprende:

η) La clase de los *númenes humanos* (héroes, genios [...]). [...].

ψ) La clase de los *númenes zoomorfos* [...].

Nos atemos, en resolución, a las subclases de númenes que hemos llamado «análogas», a saber, aquellas que hemos designado por η (los *númenes humanos* y por ψ (los *númenes zoomórficos*), en tanto que sus *referencias* (los hombres y los animales) pueden considerarse como realmente existentes desde un punto de vista científico, *análogas* a los «cuerpos dotados de conducta» que nos ofrece la experiencia empírica contrastada. [Bueno, 1996a: 157 y 168. *Subrayados nuestros*]

No en vano constatamos la existencia de dos obras en las que el término «Divino», como sinónimo de «genio filosófico», acompaña al filósofo Platón.

La primera de ellas lleva por título *El divino Platón* y su autor, Santiago Argüello (1872-1940), utiliza expresiones como estas: «La divinidad de un humano», «El porqué del adjetivo divino», «La Filosofía divina ante la filosofía intelectual», «La trascendencia platónica», «El divino Platón humanizado en formas filosóficas»..., a lo largo, ancho y alto de sus dos volúmenes, publicados por la Colección Guatemalteca.

Y la segunda es, en realidad, una traducción directa de los *Diálogos* de Platón, hecha por el catedrático de Lengua y Literatura Griega en la Universidad de Madrid, Emeterio Mazorriaga, entre los años 1918 y 1931, con un importante estudio preliminar de 439 páginas, a modo de «prólogo para perplejos» a los otros dos volúmenes que contienen traducciones y documentos complementarios, y todo ello, y aquí está el *quid*

de la cuestión, bajo el rótulo: «PLATÓN EL DIVINO», publicado por la Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.), calle Arenal núm. 11.

Pues bien, si el escrito de Santiago Argüello diviniza la humanidad de Platón, Emeterio Mazorriaga, con sus traducciones y estudio preliminar, humaniza filológicamente los «divinos» (sustantivos) *Diálogos* de Platón; y ambas obras cierran el circuito de la numinosidad análoga del filósofo ateniense como genio y héroe filosófico de la Antigüedad.

Bajo estas dos formas del «circuito numinoso» de Platón subyacen dos concepciones de la personalidad de Platón, cuya «Persona» se supone incluida en un contexto angular, partiendo acaso, la primera de estas dos obras mencionadas de una concepción anantrópica, cercana a la idea kantiana cósmica de Persona:

La *Idea* [...] de *Persona* podría ser considerada como una idea *cósmica* en tanto ella supone un mundo material ordenado y jerarquizado (un «Cosmos») que comprende los Cielos y la Tierra, o que está concebido, en gran medida, como la «casa de las personas,» no solo humanas, sino también infrahumanas o superhumanas, demoníacas (en el sentido helénico de este concepto, que incluye su corporeidad. [Bueno, 1996b, lectura 3: 157. Subrayados nuestros]

564

Y partiendo, por el contrario, la obra de Emeterio Mazorriaga, *Platón el Divino*, de una idea antrópica de Persona, acaso cercana a la concepción escolástico-tomista: «La *idea espiritualista de persona* [...] es la idea tradicional del cristianismo medieval, tal como se expresa en el tomismo. [...] La idea de persona va referida ahora, ante todo, a una sustancia espiritual de naturaleza racional [...]». (*Ibidem*: 161, subrayados nuestros).

Cabe, no obstante una interpretación materialista de la «divinidad platónica». En efecto:

La misma idea de sustantividad podría ser utilizada en la reinterpretación de las ideas de Platón que antes hemos considerado, tomadas de *El Sofista* o del *Ion*, y que tienen que ver con las artes divinas, no humanas, o con la fuerza divina, no humana que impulsa al artista [al filósofo] más allá de su «técnica servil».

Sencillamente, aquello que Platón atribuye a unas fuerzas divinas no humanas, capaces de enfrentarse al hombre y al propio artista [filósofo] hasta el punto de dirigirlo, podría ser traducido por la «sustancialidad actualista» que atribuimos a la obra de arte [de filosofía] superior no servil [no adjetiva]. [Bueno, 2007: 285. Subrayados y corchetes nuestros]

Pues bien, este es el sentido que nosotros queremos darle a la «genialidad filosófica» de Gustavo Bueno Martínez, plasmada «heroicamente» en su Obra.

2. 2. Especificidad

Sin embargo, ni desde las coordenadas histórico-temporales ni desde las dimensiones antropológicas de carácter circular, de naturaleza radial y de índole angular podemos dar cuenta de los aspectos específicos de la Obra de Gustavo Bueno que se nos piden en esta segunda pregunta.

Para ello hemos de recurrir, necesariamente, a las ideas cardinales del Materialismo filosófico, a la Historia filosófica de la Filosofía y a los principios de la racionalidad noetológica, que rigen tanto para la Filosofía como para la Ciencia o el Arte si realmente queremos «especificar» la unidad y la identidad de sus escritos, conduciéndonos por medio de dos operaciones dialécticamente conjugadas.

La primera de ellas es de orden negativo, en tanto en cuanto supone regresar a una «idea-clasificador» que tenga la potencia suficiente para rechazar al resto de filosofías que se auto-conciben como materialistas. Es oportuno recordar que el propio Gustavo Bueno ofreció «Una tabla analítica de algunas autoconcepciones de la Filosofía como especialidad», en el apartado G: «El concepto de “autoconcepción de la Filosofía como especialidad» de su libro *El papel de la filosofía en el conjunto del saber* (1970: 126-141); y de entre los nueve tipos analizados según los nueve trámites a cubrir, acaso encajen aquí las autoconcepciones materialistas de Pirrón, Protágoras, Epicuro, Marx, Wittgenstein, que el profesor Bueno propone, entre otros, como representantes de la cuarta, quinta, sexta y novena columna.

En este sentido, el Materialismo filosófico acuñado por Gustavo Bueno es un Materialismo «enteramente desconocido, distinto» (Berkeley, *Segundo diálogo entre Hilas y Filonús*), distinto a cualquier materialismo reductor sea positivista, analítico o marxista, distinto del materialismo mecanicista vulgar, distinto del materialismo corporeísta, distinto del materialismo empiriocriticista, distinto del materialismo mundanista o cosmista..., y por consiguiente se trata de un materialismo que parafraseando a Horacio (*Odas*, Libro III, 1) diríamos «antes nunca visto», porque es un materialismo que además de recurrir, como otros, al conjunto no ordenado de las

ideas mundanas de objetos, cosas (M_1), conciencias, sujetos (M_2) e ideas, esencias (M_3), pone en funcionamiento efectivo a las ideas de Ego trascendental (E), como conjunto unión de esas ideas mundanas y totalizador del Mundo: $E = (M_1 \cup M_2 \cup M_3)$, y la idea crítica de Materia ontológico general (M), que es la representación del ejercicio totalizador del Ego trascendental (E) y al mismo tiempo realiza las funciones críticas de inagotabilidad, inconmensurabilidad, infinitud.

Pues bien, por este cauce regresivo hemos desembocado en la *pars construens* del Sistema al mostrar sus seis ideas cardinales: Mundo (M_i), primer género de materialidad (M_1), segundo género de materialidad (M_2), tercer género de materialidad (M_3), Ego trascendental (E) y Materia ontológico general (M).

Ahora bien, estas ideas cardinales se reagrupan en el Materialismo filosófico según un *ordo cognoscendi* que partiendo del Mundo (M_i) regresa ($\rightarrow$) a la Materia ontológico general (M) por mediación del Ego trascendental (E), resultando así una concatenación inclusiva de este tipo: $M_i \subset E \subset M$, con el vector propio del *regressus* de M_i a M .

Esta estructura regresiva se opone a cualquier Idealismo sea histórico, objetico a absoluto, cuyo proceder vectorial es justo al revés ($\leftarrow$) es decir de M a M_i , pues los filósofos idealistas no «tienen clara» la distinción entre la idea crítica y regresiva de Materia (M) y el Dios de la trilogía medieval: Mundo, Alma y Dios y, por esta razón se han deslizado hacia algún tipo de Espiritualismo sea el de la Sustancia, el de la Conciencia, el de la Libertad, el de la Verdad o cualquier otro que lleve al inmaterialismo; cosa que no ocurre en el proceder materialista de Gustavo Bueno que, partiendo del Mundo (M_i) regresa a la idea crítica de Materia ontológico general (M), al constatar el Ego trascendental (E), en su ejercicio totalizador, la inconmensurabilidad de los tres géneros de materialidad, es decir: que ninguno de ellos puede ser la medida de los otros dos, su inagotabilidad que conduce a la eternidad de la materia sea primogenérica, secundogenérica o terciogenérica y a la infinitud. Lo cual no quiere decir que en este Materialismo «distinto» y «antes nunca visto» la Materia ontológico general (M) no progrese en un momento posterior sobre el Mundo (M_i): «¿Cómo puede la Ontología general ejercer una función de determinación (en el *progressus*) de la Ontología especial? Es decir: ¿cómo puede la Materia M intercalarse en el conocimiento de la sympleké entre los géneros M_1 , M_2 , M_3 ?» (Bueno, 1972: 176. Subrayados nuestros), dentro de lo que es la «específica»

doctrina de la Circularidad entre la Ontología especial y la Ontología general del Materialismo filosófico de Gustavo Bueno.

Reagrupación de ideas esta que, además de obedecer a un *ordo cognoscendi*, como hemos visto, también depende del *ordo essendi* en el que se gestó el Sistema, es decir el «mundo heredado» por Gustavo Bueno que inexorablemente atraviesa los «cien años» de esta celebración.

Añadamos a la especificidad de esta concatenación de las ideas cardinales el hecho de que el profesor Bueno las ejercita sistemáticamente sea para construir una teoría materialista del Estado, la Religión, la Ciencia, la Cultura, el Arte... o el Deporte, con un procedimiento en el que análisis gnoseológico y las resoluciones ontológicas marcan su *modus operandi*, dentro de la más pura racionalidad noetológica, ya que estas resoluciones ontológicas, con las que determina realmente los presupuestos políticos, religiosos, científicos, culturales, artísticos... o deportivos de partida, vienen precedidas por una dialéctica gnoseológica de agudas contraposiciones, por lo que podemos afirmar, sin ningún género de dudas, que todos sus escritos, vistos como unidades sinalógicas, atravesadas precisamente por las unidades diaiológicas del sistema de relaciones de esas seis ideas cardinales (M_i, M_1, M_2, M_3, E, M), alcanzan una Unidad *complexa* superior de conexiones y relaciones que hacen de la Obra de Gustavo Bueno un «Todo sistemático», desde cuyas partes materiales es posible reconstruir el Sistema completo del Materialismo filosófico:

En los puntos precedentes hemos desarrollado la tesis de que la idea de unidad no es una (unívoca) sino múltiple (o analógica), y hemos dibujado las tres acepciones o modulaciones fundamentales de la unidad, a saber, (1) la *unidad sinalógica*, o primitiva, entendida como conexión (antes que como relación); (2) la *unidad diaiológica*, o derivada, entendida como relación; y (3) la *unidad complexa*, entendida como un sistema de conjugaciones de conexiones y relaciones. [Bueno, 2012. Subrayados nuestros]

Asimismo, vemos realizado en su sistema la conexión y la relación entre todas esas unidades sinalógicas y diaiológicas, distribuidas a lo largo y ancho de su filosofía centrada sobre la Religión, la Política, la Ciencia, la Cultura, el Arte, el Deporte..., por lo que su Obra goza de una Identidad *complexa*, que la hace singular e irrepetible, por eso hemos dicho que su Materialismo es «distinto» y «antes nunca visto»:

Asimismo hemos desarrollado la tesis de que la idea de identidad no es idéntica sino diversa, y hemos dibujado las tres acepciones o modos básicos que corresponderían a esta idea, a saber, (1) la *identidad sinalógica*, (2) la *identidad diaiológica*, y (3) la identidad compleja. [*Idem*. Subrayados nuestros]

También es característico y específico de la obra filosófica de Gustavo Bueno la forma de concatenar la raíz, al núcleo, el cuerpo y el curso de su esencia procesual. En efecto, siempre reconoció su deuda radical con Platón y la escolástica y en el curso de su filosofía los «ajustes de cuentas» con respecto a sus escritos nucleares estuvieron a la orden del día.

Concluimos nuestra segunda contestación atribuyendo una última especificidad a la obra de Gustavo Bueno, en este balance general, que llamaremos *principio fuerte de su sistema*, que no es otra cosa que un *supuesto de materialidad* y que formulamos de la siguiente manera:

Toda Filosofía verdadera ha de ser materialista, y además, las filosofías «no materialistas» han de ser reinterpretadas desde las coordenadas materialistas proporcionadas por las seis ideas cardinales del Materialismo filosófico.

§ 3. Final

Este segundo coloquio, en el que estuve presente ejercitando la discusión con algunos de los participantes, es decir que resultó ser un verdadero coloquio, fue precedido, naturalmente, por un primer coloquio protagonizado por nueve alumnos de esta Universidad de Oviedo y otras universidades, en el que se puso de manifiesto la garantía de la recurrencia del sistema del Materialismo filosófico, dado el alto nivel que, a mi juicio tuvieron las exposiciones de los jóvenes estudiantes de obras emblemáticas de Gustavo Bueno.

Y ambos coloquios fueron precedidos, a su vez, por un acto de inauguración, del que destaco la intervención de Pablo Huerga Melcón, coordinador de estas Jornadas de Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su Nacimiento. Su discurso brilló con luz propia, dentro del género del encomio, por sus acertadas apreciaciones de la impronta del filósofo homenajeado.

Hubo otros muchos actos: coloquios, mesas, exposiciones, proyección de una película, música en directo, refrigerio... y todo ello: «brillo y encanto le dieron al Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su nacimiento».

Bien merecido lo tiene este insigne filósofo español, nacido hace cien años en la población riojana de Santo Domingo de la Calzada. Resultando, al mismo tiempo, un acto de reparación «al otro lado de la escalera».

Bibliografía

- Argüello, Santiago (1934), *El divino Platón*. Guatemala, Tipografía Nacional. Col. Guatemalteca, 2 vols.
- Bueno, Gustavo (1970), *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*. Madrid, Ciencia Nueva. Col. Los Complementarios.
- Bueno, Gustavo (1972), *Ensayos materialistas*. Madrid, Taurus.
- Bueno, Gustavo (1978), «Reliquias y relatos: construcción del concepto de “historia fenoménica”», en *El Basilisco*, n.º 1, marzo-abril, pp. 5-16.
- Bueno, Gustavo (1992), *Teoría del cierre categorial. Introducción general: siete enfoques en el estudio de la ciencia*, vol. 1. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (1993), «Prólogo», en Pedro de Silva, *Miseria de la novedad (el demiurgo en crisis)*. Oviedo, Nobel, pp. 11-47.
- Bueno, Gustavo (1996a), *El animal divino*, 2.ª ed. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (1996b), *El sentido de la vida: seis lecturas de filosofía moral*. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (2007), *La fe del ateo*. Madrid, Temas de Hoy.
- Bueno, Gustavo (2011), «¿Qué es la democracia? [I-V]», en *El Catoblepas*, n.º 109-113, marzo-julio, p. 2, <<https://nodo.org/ec/2011/n109p02.htm> y ss.>, [10/01/2025].
- Bueno, Gustavo (2012), «Identidad y Unidad (y 3)», en *El Catoblepas*, n.º 121, marzo, p. 2, <<https://www.nodo.org/ec/2012/n121p02.htm>>, [12/01/2025].
- Dilthey, Wilhelm (1954), *Teoría de la concepción del mundo*, 2.ª ed. México, F.C.E.
- Mazorriaga, Emeterio (1918), *Platón el divino: estudio preliminar a la traducción directa de sus «Diálogos»*. Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando (S.A.), Calle del Arenal, n.º 11. Col. Biblioteca Clásica.

